

**El Servicio**

*Hacer de mi vida con alegría y humildad un acto permanente de servicio. (Punto VI de la Promesa de la OJE.)*

Sobre tu frente, Arquero, presidiendo tu intenso y juvenil vivir, acompañándote en la vida de actividad que llevas en el seno de la Organización Juvenil Española, tienes en el emblema del lema de la OJE la nobleza y el valor heráldico de un león rampante y a su alrededor, circundándolo, un lema: "VALE QUIEN SIRVE".

En la Promesa has manifestado tu deseo de hacer de tu vida entera un permanente acto de servicio a los demás. Ninguna consigna mejor para ti, para tu caminar por la vida que el deseo de manifestar conscientemente tu voluntad de *servicio*. Voluntad de servicio que el Divino Maestro, Cristo, nuestro Señor, proclamó subiendo hacia Jerusalén: "... el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir".

La calidad de un joven y el valor de un hombre se miden por su capacidad de servicio. Tal vez el pecado mayor de nuestra sociedad, ésta, la de aquí y ahora, sea el pecado del egoísmo, el brutal individualismo de sus miembros, el "sálvese quien pueda", que sin darnos cuenta nos va poco a poco alejando del verdadero espíritu de servicio que Cristo nos anunció como un hermoso ejemplo a seguir. ¡Contra ese egoísmo, contra ese cinismo exclusivista, tú, Arquero de la OJE, debes levantar una limpia y jubilosa idea de servicio a los demás, de servicio a aquellos ideales que por su consistencia son eternos, de siempre, desde que el mundo es mundo.

Nuestro vivir diario oscila entre el egoísmo y la abnegación; "el egoísmo busca—nos dice José Antonio— el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior". Este orden superior es la renuncia a sí mismo y el sacrificio personal en favor de los demás; renuncia que no nos degrada, sino que nos engrandece; renuncia que no nos rebaja, sino que nos eleva.

El egoísmo, esa especie de desentendimiento de los demás y de sus cosas y problemas; ese no querer saber nada de cuanto afecte la vida y obra de los demás, es una enfermedad, una grave enfermedad de la personalidad humana muy presente en nuestro tiempo. Pero servir a los demás, mantener permanentemente un afán de servicio, de entrega, de actitud favorecedora de cuanto podemos dar a los demás, no significa que tengamos que empezar por descuidar nuestra propia condición personal, nuestras propias necesidades como seres humanos; no significa que tengamos que alejarnos de nuestros amigos e incluso

de nuestra familia, sino que, más bien, la actitud de servicio debe estar allí, justamente donde están y se hallan los demás; y los demás son tus amigos, tu familia, tus escuadristas, tus compañeros de clase.

*El egoísmo* es todo lo contrario a *servicio*, a generosidad. El que sólo sirve para sí, está muerto para los demás. Su constante preocupación le lleva a estar siempre pendiente narcisistamente de su propio yo, de sus propias cosas, de sus propias ganancias y cualidades personales. ¡Jamás se acuerda de que su desada soledad, su egoísmo, puede ser un gravísimo obstáculo para su propia realización personal. Un gran filósofo, Martín Buber, decía: "Yo soy yo en función de un tú", y es verdad. Somos hijos en función de la existencia de unos padres, alumnos en función de unos profesores, personas en función de la existencia de otras personas; por ello, nada más antisocial, más anticristiano, más antihumano que vivir de espaldas a los demás, como si ellos no contaran en nuestras vidas para nada. El que vive de espaldas a los demás, él mismo va poco a poco fabricando su propio aislamiento, su propia soledad.

No debemos pensar jamás que mantener una constante actitud de servicio es una tarea propia de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve, nos sirve a nosotros los hombres. Y tiene los ojos fijos en nuestras manos. Nos pregunta cada día, ¿serviste hoy?, ¿a quién? Porque servir con alegría y humildad es, por el contrario, patrimonio de almas fuertes. Cristo vino a servir, no a ser servido. ¡Gran ejemplo!

José Antonio entendió profundamente el concepto y el verdadero significado de lo que es el servicio. "Sólo se alcanza dignidad humana cuando se sirve. Sólo es grande quien se sujeta en llenar un sitio en el cumplimiento de una empresa grande", de una empresa colectiva que él llamó Patria. Por su propio ejemplo sabemos nosotros que sólo se alcanza dignidad humana cuando se sirve.

*Nuestra época no es ya para la soberbia de los esteticistas solitarios ni para la mugrienta pereza, distraza de idealismos, de aquellos perniciosos gandules que se afanaban en llamarse rebeldes. Hoy hay que servir, la función de servicio, de artesanía ha cobrado su dignidad gloriosa y robusta.*

Lee: "2.ª y 3.ª Promesa" en el texto de Grado-Arqueros.